

INTRODUCCION



Curso de Auto-Conocimiento

“Te advierto quien quiera que fueres, oh! Tú, que desees sondear los arcanos de la Naturaleza, que si no hallas dentro de ti aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera.

Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa, ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias?

En ti se halla oculto el Tesoro de los Tesoros:

¡Oh Hombre, Conócete a ti mismo y conocerás al Universo y sus Dioses!



*Templo de Delfos,
Antigua Grecia*

Introducción

Hola estimados y apreciados amigos; sean bienvenidos a este curso de Autoconocimiento. Si han llegado hasta aquí es porque realmente están interesados en conocerse a sí mismos, y les aseguramos que hacer esto es una de las mejores decisiones que pueden tomar en sus vidas.

A veces pensamos que nos conocemos, pero lo cierto es que solamente lo hacemos en un nivel muy superficial, incluso, las personas de nuestro entorno íntimo nos conocen mucho mejor que nosotros mismos. Por eso se hace indispensable vernos tal cual somos y auto descubrirnos si es que realmente queremos producir un cambio en nuestra vida y en nuestra forma de vivir.

Aristóteles; uno de los grandes filósofos de la antigua Grecia decía “Conocerse a sí mismo, es el principio de la Sabiduría”. Esto nos indica que conocerse a sí mismo es un camino que nos conduce a la cumbre del conocimiento de todas las cosas.

En el templo de Apolo en Delfos, uno de los más importantes de la antigua Grecia, se hallaba su oráculo, en cuya entrada estaba inscrita una enigmática frase, profunda y misteriosa: “Hombre, Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a sus Dioses”.

Este axioma trascendental de la filosofía griega es un principio universal enseñado por todos los grandes sabios del mundo antiguo y que aún espera a que tú mismo lo descubras y compruebes.

Pero ¿Como es posible que “conocerse a sí mismo” nos abra las puertas a la Sabiduría del universo y sus misterios más profundos?

La respuesta a esta pregunta es lo que veremos a continuación, en esta clase introductoria al curso de autoconocimiento.

AGEACAC

Este curso, es libre y gratuito, y esta dirigido por AGEACAC, una institución, cultural, sin fines de lucro, cuyo objetivo es difundir el conocimiento gnóstico en todo el mundo. Formamos parte de una Federación de instituciones gnósticas que trabaja a nivel internacional, desarrollando una labor de difusión en América Latina, Estados Unidos, Canadá, Europa, Asia y África.

En Argentina estamos hace mas de 40 años y tenemos mas de 170 filiales en todo el país, podes conocer la mas cercana a tu domicilio, ingresando en sedes.gnosisargentina.org.ar. Allí, dictamos en forma permanente cursos de Autoconocimiento, que sirven como introducción a la enseñanza gnóstica y donde desarrollamos los fundamentos teóricos, pero principalmente prácticos de la Gnosis.

Nuestros cursos de Desarrollo Interior y Autoconocimiento, han sido declarados de interés provincial, municipal, cultural, social y educativo por diferentes jurisdicciones en el país, dado su carácter práctico y beneficioso para la sociedad en general, podes encontrar algunas de ellas en cv.gnosisargentina.org.ar

La palabra Gnosis es una palabra de origen griego que significa conocimiento – sabiduría; en un principio podemos entenderlo como el conocimiento objetivo y real del hombre, del universo y de las leyes que lo rigen.

Si el hombre se conoce a sí mismo en profundidad; si conoce qué es su vida, qué leyes lo rigen, cuál es el propósito de su existencia, entonces es capaz de producir conscientemente cambios en su vida.

Reiteramos que nuestros cursos son libres y totalmente gratuitos, ya que nuestra institución es una organización filantrópica, sin fines de lucro, no percibimos ayuda del estado ni otras organizaciones.

Nuestra asociación se sostiene con los aportes voluntarios de sus asociados, quienes dedicamos parte de nuestro tiempo, como recursos, en colaborar para que este conocimiento llegue cada vez a más personas en forma libre y gratuita como nos llegó a nosotros y les sea de utilidad como lo ha sido en nuestras vidas.

No obstante, toda persona puede colaborar y sus colaboraciones serán empleadas para que esto llegue cada vez a más personas, por eso, si quieres ayudarnos a difundir estos cursos puedes dejar tus colaboraciones en la caja para ese efecto, o bien entrar a donar.gnosisargentina.org.ar y allí encontrarás otros medios para hacerlo. Con esto estarás ayudando a que mucha más gente reciba estas orientaciones para mejorar su vida física e íntima.

Donde andamos y donde vivimos

El conocimiento gnóstico, nos enseña que el Ser Humano vive constantemente en dos mundos, el primero de ellos es el Mundo Exterior; este mundo exterior, es el que todos conocemos, el que todos percibimos mediante nuestros sentidos físicos.

¿Qué hay en este mundo? Bueno, sin lugar a duda, podrías decir que hay personas, lugares, fenómenos físicos que nos dan las sensaciones de calor, frío, oscuridad, claridad, existe el aire, la brisa, la lluvia, el mar, los animales, hay ciudades, bosques, etc. A este mundo lo conocemos y sabemos de alguna manera que hay en él por que podemos percibirlo.

Pero existe otro mundo en el cual también vivimos pero que no conocemos tanto, este mundo es el Mundo Interior. Este mundo existe, y es tan o mas real que el mundo exterior, pero hagámonos la misma pregunta ¿Qué hay en ese mundo interior? Les damos unos segundos para que piensen en ello, ¿que hay allí adentro? ¿Qué existe en ese lugar? ¿Qué cosas encontramos? ¿Cómo podríamos describirlo?

Podríamos decir que hay pensamientos, sensaciones, emociones, deseos, pero realmente todo eso es muy abstracto y difícil de percibir claramente, o ver sus formas, o sus colores si los tienen o su procedencia, el lugar del que surgen esas sensaciones, emociones, deseos....

Vemos entonces que este mundo es un mundo en el cual no tenemos claridad objetiva, un mundo casi desconocido para todos nosotros. Pero este mundo existe, y es un mundo tan o mas real que el Mundo Exterior.

Donde andamos y donde vivimos

Una de las máximas del conocimiento gnóstico es la siguiente: “El Hombre conoce el mundo en el que anda, pero ignora el mundo en el que vive”

Esto nos conduce a realizar el siguiente análisis: ¿Es peligroso vivir en un mundo sin conocerlo? Pongamos algunos ejemplos:

¿Que sucedería si a un niño de unos pocos años lo dejáramos abandonado a su suerte en una gran ciudad?

Sin lugar a duda, ese niño quedaría totalmente indefenso corriendo todo tipo de riesgos, no sabría como conducirse, donde buscar ayuda, donde encontrar refugio, estaría expuesto ante los problemas y peligros.

Lo mismo sucedería con cualquiera de nosotros si fuésemos abandonados en el corazón de una gran selva, allí estaríamos indefensos ante los peligros de ese lugar, no sabríamos donde están las amenazas y obstáculos o como vivir en ese ambiente completamente desconocido y por ende acarrearíamos a nuestra vida toda clase de infortunios, problemas, daños, enfermedades, miedos y temores, etc.

Todo esto nos indica que vivir en un mundo desconocido es totalmente perjudicial para cualquiera de nosotros. Y debemos ir entendiendo que esa es nuestra vida cotidiana, vivimos todos los días en

un mundo completamente desconocido y por ende estamos expuestos a todo tipo de conflictos y problemas que resultan comunes a la vida de todo ser humano, el sufrimiento, el dolor, la angustia, el temor etc.

Ahora, preguntémonos ¿Cuál de estos dos mundos es el más importante?

Bueno, supongamos que una persona tiene todo lo que consideramos que necesita para vivir bien en el mundo exterior, tiene un hogar, tiene un buen pasar económico, tiene una familia que lo aprecia, que lo quiere, tiene amigos, pero en el fondo es una persona insegura o acomplejada, llena de temores y preocupaciones, si no sabe disfrutar de todas esas cosas, si está enojado con la vida misma, si no está bien consigo mismo o es una persona que no puede controlar ciertos impulsos o vicios, puede que lo tenga todo exteriormente, pero por dentro carga esos elementos que le impiden realmente disfrutar de lo que afuera tiene. Podemos tener todo afuera, pero si por dentro no estamos bien, no podemos vivir en plenitud, no podemos disfrutar de todo lo que la vida nos brinda, no podemos disfrutar del mundo exterior.

Pongamos ahora, un ejemplo totalmente opuesto, supongamos que una persona carece de ciertas cosas del mundo exterior, quizá no tiene todo lo que quisiera, quizá la vida no le sonríe como al personaje anterior, pero por dentro esa persona no sufre por eso, sino que aprende a vivir con lo que tiene, y se siente bien consigo mismo, esa persona puede que no tenga las mejores condiciones exteriores pero si él está bien consigo mismo, aprende a vivir y a disfrutar lo que la vida le da, un claro ejemplo de esto es cuando una persona está enamorada, recordemos cuando lo hemos estado si es que no lo estamos en este momento, bajo ese influjo del amor, ese sentir nos hace plenos de nosotros mismos, y podemos tener afuera quizá hasta problemas o situaciones no muy favorables, pero todo lo vemos bien, nada nos molesta, todo queda en un segundo plano, por que todo lo que necesitamos, ya lo tenemos, por que es lo que estamos sintiendo dentro.

A la FELICIDAD nunca la hallaremos afuera, por que es algo que lo sentimos dentro, en nuestro mundo interior, pero esto es apenas un pequeño ejemplo para poder ir comprendiendo la naturaleza de estos dos mundos.

Por lo tanto, vemos que el mundo que nos define es el Mundo interior, y según como estemos por dentro, es como es nuestra vida. Vivimos de acuerdo a como estamos interiormente.

Ahora, una de las razones principales por las cuales sabemos tan poco acerca de este Mundo Interior, es por que básicamente nadie nos ha hablado de él, la educación que hemos recibido, en nuestros hogares, en nuestras escuelas y universidades, es una educación que está orientada exclusivamente al Mundo Exterior, se nos enseñan las leyes de tránsito, nuestros derechos y deberes, se nos enseña la geografía de nuestro planeta, la historia de nuestro mundo, se nos enseña la biología, la física, la química, los idiomas, mas tarde se nos enseña una profesión o una forma de ganarnos la vida en este mundo físico.

Pero... ¿cuanto se nos ha hablado acerca de nuestro MUNDO INTERIOR?, ¿Cuanto se nos ha hablado acerca de nuestra mente y sus funcionalismos?, ¿De nuestras emociones?, ¿De nuestros temores y complejos? ¿Cuanto se nos ha enseñado acerca de como resolver conflictos internos?

La respuesta es nada o en el mejor de los casos muy poco. Por eso vivimos en un mundo que desconocemos casi por completo y esa ignorancia de nosotros mismos nos trae aparejado toda clase de conflictos, dolor y sufrimiento en nuestro diario vivir.

El reflejo de lo que llevamos

El gran Filósofo Alemán, Immanuel Kant enseñó y demostró, mediante su “Crítica de la Razón Pura”, que todos percibimos el Mundo Exterior, de acuerdo a nuestros estados y condicionamientos internos, esbozando su famosa frase “Lo Exterior es el reflejo de lo Interior” es decir que vemos afuera, lo que proyectamos desde adentro. Esto es lo mismo que enseñó el gran Maestro de Misterios Egipcios Hermes Trismegisto, cuando enseñó los siete principios de la Verdad “Como es

arriba es abajo; como es adentro, es afuera, el final se une al principio, más la experiencia del ciclo” ésta es una de las grandes enseñanzas de la sabiduría egipcia.

Vamos entonces, entendiendo, a través de este análisis que necesitamos evidentemente auto conocernos por estas 4 razones:

1. Porque vivimos en un mundo (Mundo Interior) que no conocemos.
2. Porque vivir en un mundo que no conocemos nos trae toda clase de peligros, problemas y conflictos.
3. Porque el Mundo Interior es el que define cómo vivimos en nuestro mundo Exterior.
4. Porque no hemos recibido ninguna información ni preparación para aprender a vivir en él.

Estamos Dormidos

La enseñanza gnóstica, nos transmite que el ser humano vive su vida profundamente dormido. Y que a pesar de llevar sus ojos abiertos actúa mecánicamente, siendo un títere de las circunstancias y de distintas energías o influencias internas y extrañas que son desconocidas para el mismo, que lo hacen ser víctima de los eventos, que tiene la sensación y la idea de que hace, pero en realidad nada hace, todo le sucede y no es dueño realmente de sus propios actos. Igual que una persona hipnotizada, actúa obedeciendo a voluntades externas que lo dominan.

Esto que enseña el conocimiento gnóstico, no es para nada algo nuevo, sino que es algo que, en todas las antiguas tradiciones, escuelas de misterios y auténticas religiones siempre se ha enseñado, con la intención de que el hombre despierte de su sueño o ilusión.

En Oriente, nadie se sorprende de esto, porque sus viejas tradiciones siempre lo han enseñado; a Buda, por ejemplo, se lo llama: “El Iluminado”, o “El Despierto”.

Los hinduistas enseñaron siempre que la realidad que nosotros percibimos es “Maya” es decir, es una Ilusión, o sea, una sombra, una proyección.

Pero en Occidente esa idea nos resulta un poco extraña, ya que no se supo interpretar bien ciertas enseñanzas dadas en este lado del mundo. Sin embargo, esto se enseñó claramente. En el evangelio Crístico, por ejemplo, se hace énfasis en distintos pasajes del Nuevo Testamento en la idea del “despertar” aunque esto no se ha entendido.

Sócrates, uno de los más exaltados filósofos del mundo griego, utilizaba para enseñar, una alegoría, que Platón dejó maravillosamente retratada en su libro “La República”, bajo el nombre de “El Mito de la Caverna”.

En este mito, Sócrates enseña que la humanidad era como unos hombres que Vivían dentro de una caverna, encadenados, frente a una pared, sobre la cual se proyectaban sombras de objetos que pasaban por detrás de ellos pero que no podían ver, porque no podían voltearse a ver lo que había detrás.

Ellos creían que eso era todo, y morían pensando de esa forma. Pero un día uno de los prisioneros logra darse cuenta de esto, y romper esas cadenas, para percibir que fuera de la caverna existía una realidad muy distinta.

La Realidad

Nosotros no percibimos la realidad tal cual es, lo que nuestros sentidos nos informan, no es toda la realidad, más allá de las formas de este mundo físico, existen, por ejemplo, otras dimensiones.

La Física nos habla en la “Teoría de la Relatividad”, que más allá de las tres dimensiones espaciales, pueden existir otras dimensiones, como el tiempo, que es considerado la cuarta dimensión, pero que probablemente existan otras más.

Desde la antigüedad esto se ha sabido. Los kabalistas hebreos nos hablan del árbol sephirótico, en el cual se encuentran las diez sephiras o dimensiones del mundo. Los Mayas, nos hablaban de los 13 cielos, los hindúes de los 7 dwipas, el Dante Alighieri en su Divina Comedia, cita a los 9 Cielos y los 9 Infiernos, etc. Todas las antiguas culturas conocieron la multi-dimensionalidad de nuestro universo.

También debemos saber que el ser humano no tiene solamente un cuerpo físico, sino que tiene una constitución séptuple como se enseña en el hinduismo, en la teosofía, y como aparecen citados en los distintos libros sagrados de las grandes religiones, es decir, que el ser humano tiene una serie de cuerpos internos que están más allá de este mundo físico; la cámara Kirlian, ya captura un aspecto del cuerpo vital, que es el segundo de esos cuerpos, y que se conoce en el mundo oriental como el aura de una persona.

También debemos saber que existe toda una biología secreta o esotérica que ignoramos completamente. El ser humano posee una serie de centros o vórtices magnéticos conocidos en Oriente como Chakras, pero que también tenemos no solo un cerebro sino tres cerebros, hoy la ciencia se encuentra descubriendo el segundo de ellos, llamado por los científicos cerebro entérico, ubicado en el plexo solar de nuestro cuerpo. También nuestro organismo cuenta con siete centros psico-fisiológicos que coordinan las distintas tareas de nuestro organismo y de nuestra psiquis, y a esto, la ciencia lo desconoce casi por completo, como así también a los nadis, o conductos semi físicos, semi etéricos que recorren y conectan todo nuestro organismo, como autopistas por las que circula nuestra energía vital.

Cuando vemos un Árbol, no vemos todo lo que es ese árbol, cuando vemos una persona no vemos lo que es la persona, nadie puede vernos como realmente somos, no vemos las intenciones, los pensamientos, a veces podemos llegar a vivir toda una vida con una persona sin siquiera conocerla, de repente nos damos cuenta de que hemos vivido con un completo extraño.

Por esto, como decía Sócrates, “vemos sombras... sólo sombras”.

Uno de los libros sagrados más importantes del budismo tibetano, el Dhammapada, dice:

“De entre los hombres pocos son los que alcanzan la otra orilla. Los demás andan en esta orilla, corriendo de un lado para otro”.

Indicándonos que son muy pocas las personas que se percatan que vivimos dormidos y que realmente hacen algo por llegar al otro lado de la orilla, que es el Despertar, la gran mayoría del mundo vive dormida, corriendo de un lado para el otro, es decir perdidos, sin claridad, en la ignorancia de que hay otra orilla.

En el evangelio de Tomas, que es uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de los últimos tiempos, descubierto entre los textos de Nag Hammadi, El Cristo, nos dice:

“No dejéis noche ni día de buscar, hasta que hayáis encontrado los misterios del Reino de la Luz”.

Indicándonos que el cristianismo de los primeros tiempos, y el Cristo Jesús mismo, enseñaban e instaban a ir en busca de los misterios, en busca de la Verdad; a descubrir una realidad que está mucho más allá de lo que percibimos, de lo que vemos.

El Ser humano, un ser no logrado

La Gnosis, conocedora y portadora de la sabiduría prístina, nos enseña una terrible verdad, que es el hecho de que el Ser Humano, es un ser no logrado, es decir, un ser que aún no se ha desarrollado plenamente, sino que tiene toda una serie de facultades y capacidades que se encuentran en estado latente y que aguardan ser desarrolladas, despertadas para que florezcan y puedan ser empleadas por el individuo para desarrollar la auténtica sabiduría, el auténtico conocimiento de sí mismo y del universo.

El Ser Humano tiene una serie de capacidades como la Intuición, la Clarividencia, la Telepatía, el Don de la Ubicuidad, la Clariaudiencia, Polividenia, la capacidad de levitar, de poder adelantarse a lo que sucederá, de recordar sus vidas pasadas, de dominar y mandar a los elementos de la Naturaleza, Tierra, Fuego, Aire, Agua y Eter; de obtener revelaciones en los sueños, de viajar concientemente en Cuerpo Astral, de Curar y Sanar enfermos, etc. Es decir, existe dentro de cada uno de nosotros, un enorme potencial que aguarda ser descubierto, despertado y desarrollado.

Estamos seguros, que cada uno de ustedes, ha tenido en algún momento algún destello de una o varias de estas facultades, ya que aunque nos parezca extraño, estas facultades son sentidos y capacidades muy naturales que tiene el ser humano, solo que están atrofiadas, adormecidas y nunca nadie nos ha hablado de ellas, o nos han enseñado a utilizarlas o desarrollarlas.

Para algunos esta afirmación puede resultar imposible pero hasta nuestros sentidos físicos se encuentran en cierto grado atrofiados. La vista, el oído, el olfato, etc., solo perciben dentro de un determinado rango. Un perro puede detectar sustancias disimuladas en los equipajes, o seguir las huellas de una persona dejadas días y hasta semanas pasadas. La vista de un águila es hasta 4 veces superior a la de un ser humano. Un pingüino puede reconocer entre miles el graznido de su pareja. Asimismo, todos podemos desarrollar las capacidades internas señaladas.

La Clave

Pero... ¿dónde reside todo este potencial interno? y ¿cómo hacemos para desarrollarlo?

La respuesta está en algo que la humanidad prácticamente desconoce por completo. La Clave para el desarrollo de nuestras infinitas posibilidades, está en algo que se llama Conciencia.

La Conciencia es una capacidad íntima, interna, que se encuentra completamente dormida, y que en la medida que ella despierta y se desarrolla, le va confiriendo al ser humano, de forma gradual y progresiva todas esas facultades internas, y todo ese potencial que tenemos, conduciéndonos por el sendero de lo REAL, mediante experiencias y vivencias internas que nos ponen en contacto con los grandes misterios de la vida y el universo.

El Conocimiento en la Antigua Grecia

Para traer más claridad a esta cuestión de la Conciencia, vamos a citar viejas enseñanzas del mundo antiguo.

Los griegos, enseñaron algo trascendental y que hoy prácticamente se desconoce, algo que no se ha comprendido adecuadamente y que con el paso del tiempo se ha perdido casi por completo. Ellos enseñaron que existen dos clases de conocimiento, cuya naturaleza y forma de adquisición son muy diferentes.

El primero de ellos era el conocimiento de naturaleza "Intelectual", este conocimiento es adquirido gracias a la "Mente y al intelecto" mediante, por ejemplo, la lectura, escuchar una clase, una Instrucción, etc., o sea cualquier actividad mediante la cual el intelecto asimile información.

Este tipo de conocimiento intelectual, nos permite a nosotros "Entender" y es un tipo de conocimiento "Exterior" por la sencilla razón que viene desde afuera, es decir, es lo que otros nos dicen, o lo que otros nos enseñan, o nos transmiten, por lo tanto no es un conocimiento propio ya que no tenemos certezas de él; por esto los griegos decían que este conocimiento era de tipo "Subjetivo", y lo llamaron "EPISTEME".

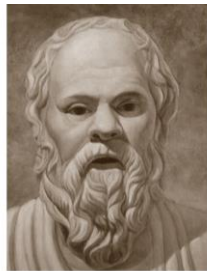
Pero ellos, enseñaron que existía un tipo de conocimiento muy superior al Conocimiento Intelectual o Episteme. Y ese conocimiento tenía una naturaleza diferente, ya que su naturaleza no era de tipo intelectual, sino "Intuitiva" y no se adquiría mediante la mente o el intelecto, sino que solo se podía adquirir mediante una herramienta o capacidad cognitiva muy superior a la mente que ellos llamaban "Conciencia". La Conciencia para ellos era una capacidad interna, una facultad íntima que

todos tenemos y que nos permite escudriñar, capturar la naturaleza profunda de las cosas, de las grandes realidades, adquiriendo de esa forma un conocimiento ya no a través de una conferencia, una clase o algún modo de transmisión de información intelectual, sino que a través de la "Experiencia Directa" y esta nos permite adquirir un nivel superior de conocimiento que nos conduce hacia una "Comprensión" auténtica de la realidad y de sus fenómenos.

Ese conocimiento consciente, nos permite comprender, y por lo tanto ya es un conocimiento que viene desde adentro de cada uno de nosotros, por lo que es un conocimiento de tipo "Interior" No es algo que viene de afuera, sino que es algo que viene desde adentro, algo que nosotros mismos podemos percibir en forma directa, algo que podemos comprobar, comprender, saborear, por lo tanto es un conocimiento de tipo "Objetivo". Porque somos nosotros los que comprendemos, los que vemos, los que tocamos, los que palpamos y por lo tanto conocemos y nos hacemos conscientes de la realidad de aquello. A este conocimiento "Objetivo", es al que los griegos denominaron precisamente "GNOSIS".

"Sólo
el **conocimiento**
que llega desde
dentro es el
verdadero
conocimiento"

Sócrates



"No dejéis noche
ni día de buscar,
hasta que hayáis
encontrado los
misterios del
Reino de la Luz"

"Te advierto quien quiera que
fueres, oh! Tú, que deseas sondear
los arcanos de la Naturaleza, que
si no hallas dentro de ti aquello que
buscas, tampoco podrás hallarlo
fuera.

Si tú ignoras las excelencias de tu
propia casa, ¿cómo pretendes
encontrar otras excelencias?

En ti se halla oculto el Tesoro de
los Tesoros:

**¡Oh Hombre, Conócete a ti
mismo y conocerás al Universo
y sus Dioses!**



*Templo de Delfos,
Antigua Grecia*

"Conocerte a ti
mismo es el
principio de la
sabiduría"



Aristóteles

"La raíz de todo mal
es la ignorancia"

Buda

